

# OTRO ENFOQUE DE LA CULTURA POLÍTICA: REPERTORIOS DE IDENTIDAD Y MARCOS DE INTERACCIÓN, FORMATOS NARRATIVOS DE LOS ACONTECIMIENTOS PÚBLICOS, REGÍMENES DE NEGOCIACIÓN Y ARREGLOS SINDICALES

DANIEL CEFAL

VARIAS PREOCUPACIONES MOTIVARON ESTE TRABAJO. Por una parte, se trataba de ampliar la reflexión fenomenológica de Alfred Schütz hacia cuestiones de teoría política: el argumento de Schütz sobre las *provincias de realidad* y los *marcos de pertinencia* seguía preso de una fenomenología de la percepción y de la práctica, y podía vincularse con la problemática weberiana de la racionalidad y de la legitimidad (Berger-Luckman). Por otra, se trataba de llegar a la comprensión de *actividades prácticas de la vida cotidiana*, que por mucho tiempo quedaron fuera del ámbito de las ciencias políticas: en Francia, los trabajos de Louis Quéré, Isaac Joseph, Patrick Pharo, Luc Boltanski y Laurent Thévenot contribuyeron cada uno a su modo, a atraer la atención de los investigadores sobre la manera en que los actores definen las situaciones y la negociación de las interacciones.

## ANTINOMIA DEL INDIVIDUALISMO-UTILITARISMO Y DEL CULTURALISMO

Los actores no son únicamente individuos que buscan la optimización de su función de utilidad, ni tampoco vectores de la reproducción de una comunidad o una tradición; no son sólo máquinas para computar datos a fin de optimizar la relación entre inversiones y ganancias, y no se encuentran en una simple relación de repetición de los esquemas

afectivos, cognoscitivos y normativos que les fueron transmitidos. Paralelamente, la socialización de los individuos no se realiza sólo por interiorización de normas (Parsons) o por incorporación de *habitus* (Bourdieu), sino que implica una reflexividad de los actores que no son *cultural dopes* y mantienen con el mundo social una relación de interpretación y transformación; a la inversa, el mundo social no puede reducirse a efectos de adición o composición de las acciones individuales (*rational action theory*); comprende formas institucionales y formas culturales que *se imponen* a los actores (por ejemplo, lenguajes). Este balance del paradigma individualista y utilitarista y del paradigma culturalista no tiene por qué implicar la exclusión de uno u otro: se podría desarrollar un concepto de “*racionalidad cultural*” que mostrara, por una parte, que puede ser racional usar recursos culturales en situaciones comunicacionales o estratégicas, y por otra, que la racionalidad instrumental o económica es una institución cultural que rara vez se puede observar en estado puro (Granovetter).

#### PLURALIDAD Y “CONFLICTIVIDAD” DE LAS FORMAS CULTURALES

La cultura política no es ni unitaria ni consensual, y no se reproduce idéntica a sí misma como un “sistema de creencias y representaciones, de valores e imágenes, de actitudes y opiniones, de intereses y afectos”. Ya sea que se defina como una reserva de experiencias sociales o como un mapa de datos históricos, la cultura política se presenta como un conjunto de *marcos de pertinencia* (Schütz y Goffmann) en los que los actores inscriben sus actividades para darles sentido, y lograr que se ajusten *a las redes de sus perspectivas* (Hannerz). En otras palabras, “*matrices semánticas* de la comprensión común” (Pharo), regulares y recurrentes, parecen orientar los contextos de experiencia de los actores, así como las descripciones, interpretaciones, explicaciones y justificaciones que pueden dar de ellos, al mismo tiempo que se rectifican permanentemente en el cruce de sus perspectivas. Estos marcos de pertinencia no son sólo de orden discursivo, sino que se encarnan en la aprensión y apreciación que los actores tienen de las situaciones en las que se encuentran, e imponen un *sentido práctico* de la situación.

Ahora bien, aunque proveen recursos culturales a los actores, los marcos de pertinencia no se fijan de una vez por todas: varios de ellos pueden movilizarse de manera *conflictiva*, al recurrir a procedimientos intersubjetivos de selección y compromiso de identidad, y a procedimientos intersubjetivos de disputa y de negociación; sus aplicaciones

se hacen en la *temporalización* de las actividades en curso en la situación, lo cual genera de manera retroactiva su transformación por adaptación y asimilación; finalmente, los procedimientos y las aplicaciones no se pueden disociar de las relaciones de *interacción e interlocución* que los actores tienen entre sí y su sentido es lo que se juega en sus intercambios discursivos y realizaciones prácticas. Por lo tanto, lo que debemos retener es una visión de pluralidad y conflictividad, de temporalidad e interactividad de las formas culturales.

#### MÉTODOS CUALITATIVOS, DENSOS Y CONTEXTUALES

Semejante enfoque prefiere el estudio de situaciones microsociales a investigaciones de “larga duración” histórica o de gran “área cultural”. Desde los años sesenta se elaboraron prácticas sociológicas de observación y descripción que se apartan de las encuestas cerradas y de los datos estadísticos propios del *survey research*, de Almond-Verba a Inglehart. Nos acercamos más a los métodos cualitativos de la antropología política o de la Chicago School of Sociology, así como a las largas prácticas de campo y la densa restitución del sentido por parte de los *fieldworkers* que estos métodos requieren. Las sabias categorizaciones deben quedar fieles a las tipificaciones espontáneas y a los razonamientos ordinarios, según los practican y viven los actores en sus propios contextos de experiencia (principio de definición de la situación de Tomas y de Schütz); o en otras palabras, las reconstituciones “objetivantes” de las lógicas de racionalidad y legitimidad de las acciones por el sociólogo deben adecuarse al sentido que los actores dan a lo que dicen y hacen (principio de la adecuación significativa de Weber).

La densidad (*thickness*) de ese enfoque plantea sin duda un problema al comparativismo, tal y como lo conciben las ciencias políticas. Pero creemos que resulta poco provechoso construir tipos ideales sumamente rudimentarios y triviales que definen, por ejemplo, la cultura cívica a partir de la combinación de algunas categorías abstractas (culturas parroquial, de sujeción y de participación) y de indicios empíricos (tasas de respuesta a las preguntas sobre la satisfacción del gobierno o la confianza en sus ciudadanos). Pensamos que más vale insistir primero en lo que hace la singularidad y la concreción de la experiencia democrática, como la viven los actores en su *lebenswelt* o como la han contado en entrevistas o en relatos (cómo constituyen en contexto la legitimidad de un problema público o narran el recuerdo de un acontecimiento político). El trabajo de generalización y comparación no

puede sino venir después o mediante un proceso en el que emergen las hipótesis del material empírico (*grounded theory*), que nunca pierde de vista los límites de esa descontextualización.

En el siguiente texto veremos, en consonancia con el trabajo de Ilán Bizberg, qué uso se puede hacer de la problemática de los “modelos de ciudad” de Boltanski-Thévenot y de los “acontecimientos públicos” de Gusfield-Quéré, para reactivar el concepto de cultura política desde una perspectiva microsociológica. Nos basaremos en encuestas empíricas que realizamos en un municipio de la periferia parisina, y en las acciones de sindicalistas en las empresas.

#### REPERTORIOS DE IDENTIDAD Y MARCAS DE INTERACCIÓN

Tomemos primero el ejemplo de un municipio. En él se cruzan varias racionalidades de acción, se confrontan varias formas de legitimidad, se encuentran varios marcos de pertinencia. El municipio lo pueden organizar y percibir, vivir y practicar elegidos y funcionarios, electores y usuarios, sociólogos y politólogos, según tres modelos de ciudad: mercantil-industrial, évica y doméstica.

Puede ser una *ciudad cívica*, penetrada por el espíritu republicano, orientada por una misión de interés general que ofrece los debidos servicios públicos a los ciudadanos, en la igualdad y la legalidad, sin cálculos de éxito o ganancia, sin acuerdo de privilegios o favores: la ética de la función pública predomina sobre las otras consideraciones y, en particular, sobre los arreglos entre personas unidas por el vecindario o el linaje, respetadas por su notoriedad o su propiedad, conocidas por sus buenos favores o historias comunes; también predomina sobre la búsqueda de intercambios óptimos entre proveedores y consumidores o una relación fluida entre la oferta y la demanda, una racionalización de las operaciones de reclutamiento basadas en la calificación técnica y una organización de los servicios que descansa en una división científica del trabajo.

Puede ser una *ciudad mercantil-industrial*, embebida de ideales tecnocráticos, convencida de los métodos de *management* administrativo que transforma a sus electores y usuarios en clientes o consumidores, administra recursos humanos y racionaliza sus decisiones presupuestarias, planea el desarrollo urbano según criterios de modernización independientes de las especificidades locales: el poder y la administración locales son empresas que obedecen a la lógica de la racionalidad mercantil e industrial, cuya viabilidad debe calcularse en términos de eficacia y economía.

Puede ser una *ciudad-doméstica*, donde las redes de relaciones interpersonales constituyen el canal privilegiado que instaura la confianza, la contratación de personal, la toma de decisiones, la resolución de conflictos; ciudad en la que el patrocinio del poder nobiliario invade la función pública: entonces se oponen dos argumentos, el de la disolución de la meta universalista en los intereses particulares de un grupo social, y el de la reproducción de la integración e identidad de la colectividad que permite la meta universalista.

Sin embargo, la confrontación entre estos tres modelos de ciudad no se da solamente en un espacio público de debate o diálogo entre argumentaciones, donde los actores, esforzándose por aplicar una ética de discusión, preocupados por la verdad y la eficacia, la justicia y la sinceridad, se harían preguntas razonables acerca de “qué hacer”, “para qué”, “cómo”, “con quién”, “dónde y cuándo”, y acerca de la conformidad de sus deliberaciones y decisiones con las reglas normativas, por ejemplo las de la ideología democrática y republicana. La confrontación entre los tres modelos de ciudad tampoco se produce mediante el regateo, *trade-off* o *bargaining*, en el que cada individuo o cada grupo contaría ganancias o pérdidas al ajustarse a una u otra racionalidad de acción, al reivindicar una u otra forma de legitimidad, y procuraría realizar la mejor relación utilitaria inversiones-ganancias, medios-rendimientos, según un principio económico de rentabilidad o según un principio técnico de eficacia.

Finalmente, la confrontación entre los tres modelos tampoco se reduce para los actores a un asunto de simpatía o confianza entre individuos, de dependencia personal y orgánica entre dueños y clientes, notables y afiliados, familias y linajes, amos y subordinados, o a hábitos establecidos por alguna tradición local o prácticas que obedecen a una cultura municipal. Dar crédito a una u otra de estas interpretaciones implicaría creer que una de las tres ciudades tiene que ganar: las estrategias de acción y de discursos de legitimación que escogen los actores debería *cobrar un sentido de racionalidad y legitimidad* en la ciudad doméstica, industrial o cívica.

Sin embargo, las cosas no suceden así. Observemos los marcos de pertinencia movilizados en una situación de interacción. ¿Cómo se distribuyen y otorgan las identidades y cómo se definen y controlan las interacciones en una discusión entre el secretario general del ayuntamiento y un empleado de servicio? Éste desempeñará a veces el papel de miembro del equipo local de *rugby*, ex compañero de primaria, pariente político lejano de la otra familia con la que se encuentra durante las comidas de bautizo, primera comunión, matrimonio o sepelio (ciudad doméstica);

otras veces adoptará el papel del agente municipal encargado del mantenimiento del ayuntamiento, provisto de un diploma de electricista; en este caso tiene que cumplir y dar cuentas, y gracias a su sentido de iniciativa y responsabilidad probablemente será promovido en su servicio (ciudad industrial); finalmente, puede desempeñar el papel de ciudadano comprometido, miembro de la misma sección del mismo partido que su interlocutor, que ayuda al alcalde saliente durante la campaña electoral, asiste al conteo de los votos, ha sido delegado en las reuniones regionales del partido y además es una figura importante de la vida asociativa, creador de un club deportivo para la juventud cuya utilidad pública ha sido reconocida y goza de subsidios del ayuntamiento (ciudad cívica).

En cada fase de la discusión, los interlocutores recurren a un repertorio de identidades disponibles, y pasan de un marco de pertinencia a otro, de un modelo de ciudad a otro. Enlazan universos de preocupaciones prácticas, reservas de experiencias interpretativas, redes de actores involucrados, dispositivos de objetos e instituciones, campos de referencias simbólicas. En cada fase de la discusión, "se ponen en juego" distintos registros de afectividad y sociabilidad, distintos *corpus* de informaciones y representaciones, cantidades de técnicas y métodos, diferentes concepciones de la eficacia y la justicia, distintos principios de racionalidad y legitimidad.

Estamos lejos de la indigencia de valores, actitudes y opiniones de *civic culture*. Normalmente, esta refocalización de la estructura foco-horizonte no plantea problemas. La rearticulación de la situación de interacción en torno a retos que vienen de distintos marcos de pertinencia, mediante la movilización de esquemas interpretativos y pragmáticos que proceden de experiencias y recursos expresivos distintos, se produce sin que se cuestione en sí misma (actitud natural). En otras palabras, los interlocutores brincan de un tema de conversación a otro, de la enfermedad del pequeño a las decisiones del consejo municipal, de las noticias de las altas instancias del partido al costo de la renovación de la instalación eléctrica de la casa hogar para ancianos, del entrenamiento del equipo infantil de *rugby* a la querrela entre directores del servicio técnico y la tesorería, de un recuerdo de la primaria a un presupuesto de material o a un comentario sobre política nacional.

#### FORMATOS NARRATIVOS DE LOS ACONTECIMIENTOS PÚBLICOS

Además de los repertorios de identidad y de los marcos de interacción, los formatos narrativos de los acontecimientos públicos constituyen

otro ejemplo de formas culturales. El “brinco” de una provincia de realidad y de una forma de legitimidad a otra, esta imbricación entre racionalidades de acción y formas de justificación, vuelve a encontrarse en la “construcción de los acontecimientos públicos”.

Imaginemos una noticia que viene a “sacudir la opinión pública” del municipio. Un grupo de adolescentes se va de vacaciones a esquiar y el viaje se tiene que interrumpir. Después de unos cuantos días, “explosión de violencia”: algunos jóvenes cometen depredaciones nocturnas en coches estacionados cerca del albergue, se pelean con el dueño de éste y se vuelven blanco de una minirebelión por parte de la gente del pueblo que se queja con la policía local por daños materiales y escándalo nocturno; los jóvenes buscan tomar el albergue y amenazan con una venganza. El alcalde acude al lugar rápidamente, acompañado por el director del “servicio de jóvenes” y por dos educadores muy reconocidos en la ciudad donde crecieron. Al día siguiente las mentes recobran la serenidad: una negociación de alcalde a alcalde permite que se levante la queja, después de que se prometiera rembolsar los gastos ocasionados, y que se “repatriará” inmediatamente a los jóvenes a su lugar de origen.

Es difícil contar una historia sin aplicar inmediatamente categorías, imponer calificativos, definir situaciones, emitir juicios, y sin que se den múltiples *versiones narrativas* que trabajan en la *construcción de un acontecimiento público*. Éstas recurren a cuadros descriptivos, marcos interpretativos, modelos explicativos, órdenes normativos. Un informe factual de lo que “realmente ocurrió” sigue siendo un ideal de objetividad e imparcialidad en el que no debe creerse demasiado, al punto de pretender realizarlo, pues podría caerse en la ilusión realista. Pero dejemos el problema por ahora. Lo que nos interesa son *los puntos de vista y las distintas actitudes* que los interlocutores adoptan respecto del hecho, así como las diversas estrategias a las que recurren para ponerlo en escena y en relato. Se pueden diferenciar tres grandes grupos de argumentos que corresponden a los tres modelos de ciudad arriba mencionados.

1. “Es una pendejada de jóvenes, todos hicimos lo mismo”; “conozco a los chavos, no son malos, hay que saber tratarlos”; “seguro que dos o tres de ellos, los líderes, empezaron el relajo”; “los educadores dijeron que en la tarde no les quisieron servir en un café; los provocaron y ellos contestaron”; “varias familias de allí estuvieron a punto de entrarle: una declaración de guerra”; “bastó con que el alcalde y los hermanos mayores llegaran para calmarlos” (ciudad doméstica).

2. “Los educadores que los acompañaban no tenían experiencia suficiente”; “no se encierra a quince chavos un día antes de año nuevo

en un pueblo donde no hay nada que hacer”; “el viaje estuvo mal organizado, con un grupo demasiado heterogéneo como para que se pudiera controlar”; “la célula de crisis funcionó adecuadamente; el alcalde supo negociar rápido y bien”; “fue costoso, pero se logró evitar lo peor”; “la próxima vez se tendrá que madurar antes las decisiones para evitar las fallas” (ciudad industrial).

3. “Al parecer, los querían linchar, les gritaban *bougnoules*”;<sup>1</sup> “parecía una motín antijóvenes y antimagrebíes”;<sup>2</sup> “los periodistas locales eran muy amarillistas”; “el honor del municipio ha sido mermado por el asunto”; “la derecha aprovechó para denunciar la laxitud del ‘servicio de jóvenes’ y pedir la renuncia de fulano”; el alcalde denunció públicamente la violencia de ambas partes y se disculpó en nombre de la colectividad” (ciudad cívica).

Esta paleta de argumentos da cuenta de los marcos de pertinencia narrativa en los cuales se escenifica el acontecimiento, se reconstituye la intriga o el guión, destacan las motivaciones de los personajes, se distribuyen y ponderan las responsabilidades, se negocia el feliz desenlace. Permite intuir cómo la gente de los pueblos y de las ciudades *enmarca las informaciones*, y permite ver *el trabajo de codificación* en el escenario policiaco, político y mediático, a través del cual el asunto es *objetivado* por distintas instancias institucionales, y hecho público empleando en cada ocasión un lenguaje distinto.

Desde las categorías jurídicas del acta hasta las indignadas declaraciones de los políticos, los artículos amarillistas de la prensa, las opiniones expresadas por nuestros interlocutores, se formulan las *razones* del comportamiento del grupo de jóvenes y del grupo de pueblerinos—razones en el sentido de encontrar la razón, volver racional, inteligible, comprensible, coherente, y en el sentido de dar la razón, considerar *razonable*, justificable o reprehensible y condenable—. Pero estos inventarios de razones provienen de los repertorios propios de cada una de las tres ciudades, y cada vez que se aborda el asunto se movilizan principios distintos de realidad, justicia, verdad y de legitimidad.

En la *ciudad doméstica*, se describe el incidente en términos de *relaciones interpersonales*; se invocan circunstancias atenuantes sobre la base de un saber psicológico acerca de los jóvenes en general, y vínculos familiares con *estos* jóvenes en particular; el paternalismo del alcalde logró romper el ciclo provocación-depredaciones-motín-represalias que

<sup>1</sup> *Bougnoule* es el término que se aplica a los árabes en Francia.

<sup>2</sup> Originarios del Magreb: habitantes árabes y bereberes del norte de África.

estaba a punto de estallar. En la *ciudad industrial*, el incidente es tratado en términos de *falla técnica*: por falta de competencia de los educadores, insuficiente planeación del viaje, error en cuanto a la composición del grupo y el tipo de diversión; su resolución se concibe como un proceso de decisión y transacción ejemplar, y su análisis permitirá evitar en el futuro el mismo tipo de disfuncionamiento. En la *ciudad cívica*, se atribuye el incidente al racismo de la gente del pueblo, y es relativizado por la hipótesis de que fue manipulado por la prensa y explotado por la derecha; los juicios de la opinión pública ensuciaron la imagen de la comuna en tanto *persona moral*, y el alcalde, representante político de los ciudadanos, arregló el asunto llamando a la *paz civil y disculpándose públicamente*.

#### REGÍMENES DE NEGOCIACIÓN Y DE ARREGLOS SINDICALES

Tomemos un último ejemplo. Un sindicalista se ve obligado a transigir ante los *imperativos económicos* de los administradores de la crisis; deberá optar entre la reducción o cambio de personal, una transformación del proceso de producción, cuyo escaso rendimiento es atribuible a la conjunción de sobreproducción y subconsumo, o una intensificación de la competencia internacional; deberá mantener sus *compromisos* como *militante*, defensa de los intereses de sus compañeros, y observar la solidaridad profesional, afirmar el derecho al trabajo, conservar las conquistas sociales logradas, y preservar la cultura obrera.

Su proceder se encuentra dividido entre cuatro maneras de percibir la realidad, que se acoplan con cuatro maneras de intervenir en ella: 1) lógica del *mercado económico*, de la realización de capitales, de la rentabilidad de las inversiones, de la invención de los productos, de las estrategias de ventas; 2) lógica de la *organización industrial*, normalización de las máquinas, aceleración de las cadencias, peritaje de los procedimientos, calificación de los diplomas; 3) lógica de la *militancia sindical*, de la lucha contra la explotación, por incrementar la felicidad de los trabajadores, y defender los valores de igualdad y justicia sostenidos por una historia de lucha y conquistas sociales; y 4) lógica de la *experiencia obrera*, de jerarquías por razones de antigüedad y solidaridades de oficio, apreciación de la entereza y fiabilidad, valores que la escuela no reconoce y más bien sanciona, lógica del capital de conocimientos heredados y adquiridos sobre la marcha, transmitidos de oídas, de apropiaciones de espacios y horarios que vuelven el trabajo soportable y la fábrica habitable.

Por lo tanto, nuestro sindicalista está jalonado a la vez por varios órdenes de motivación y justificación: el de la viabilidad tecnológica y comercial de la empresa y el de la resistencia obrera a una pérdida de autonomía y a una reducción de derechos; el de las finalidades de optimización, de productividad y competitividad y el de la primacía de la justicia social o del ideal socialista.

Todas las discusiones entre socios se desenvuelven en torno a *instrumentos de definición de la situación*, como informes de los expertos, los balances económicos, las previsiones de producción y las curvas de venta, y en torno a *proyectos de dominio de la situación*, como los programas de reestructuración de los servicios y reducción de personal, estudios sobre la redefinición de horarios y técnicas de trabajo, estrategias de mercado o diversificación de la producción.

Además, los socios reúnen a delegados del personal, representantes sindicales, miembros directivos, representantes de los accionistas, directores técnicos, comerciales, administrativos, y una pléyade de expertos, todos los cuales deben explicar, prever, y finalmente diagnosticar cuáles son las raíces del mal para proponer remedios al paciente. Las discrepancias entre los socios pueden entonces emparentarse con el litigio entre las partes, y tratarán sobre el conjunto de datos, la exactitud de las descripciones, la racionalidad de las previsiones, la factibilidad de las propuestas, y al mismo tiempo negociarán garantías en cuanto a las liquidaciones, promesas de reconversión, disminución de salarios y flexibilidad de horarios.

Pero el conflicto se puede agudizar y entonces la disputa ya no girará en torno a la naturaleza de los sacrificios, la agenda de reformas o la identidad de un mediador nombrado por las autoridades públicas, sino en torno a los principios superiores del bien común reivindicados por ambas partes. Se acusa a los sindicalistas de jugar la carta maximalista para llegar a la ruptura, mostrar el radicalismo de su organización para la cual negociar y negociación son lo mismo, ilustrar sus tesis maniqueístas sobre la relación entre patrones y proletariado, agudizar una crisis social que deberá beneficiar a las burocracias de los partidos de izquierda a las que sirven de enlace; se acusa a los empresarios de disimular la defensa de sus privilegios bajo la retórica de la eficacia técnica y la rentabilidad económica, procurar primordialmente que perduren las relaciones de explotación y dominación al aliarse con los directivos y los capataces, burlarse de la tragedia del desempleo que les asegura una mano de obra barata y reproducir las leyes del capitalismo en su deseo desenfrenado de incrementar sus ganancias. Se producen *denuncias cruzadas*: por un lado, se denuncian las tácticas paternalistas

de la dirección que divide para vencer, recurre al chantaje afectivo, ensalza las aspiraciones individuales, desacredita a los representantes sindicales, y por el otro se denuncian las tácticas extremistas de los “líderes” o de los “agitadores” quienes, en contra de la “ideología de la casa” y las presiones del mercado internacional, sabotean el buen funcionamiento de la empresa.

Se puede entender esta disputa como un conflicto entre modelos de ciudad, resuelto por un *arreglo* en torno a un principio superior de bien común. Este nuevo principio abarca o atraviesa los otros dos principios y promueve una compatibilidad entre “escalas de valor” del trabajo y de la ciudadanía, de la experiencia y la técnica, de la solidaridad y la eficiencia, de la personalidad y la rentabilidad. He aquí algunos tipos de posibles arreglos: la empresa se transforma en lugar de plenitud, el mercado en instrumento de la justicia, el servicio público se vuelve competitivo y el socialismo, humano; se crean etiquetas híbridas, consignas paradójicas que apuntan, al menos por su eficacia simbólica, a lograr un arreglo, que no resuelve, en un primer tiempo, las tensiones de una situación problemática o compleja; sólo se acepta porque logra terminar con una crisis mediante la aplicación de instrumentos de mediación y conciliación entre objetos, personas, representaciones y prácticas. Originalmente frágil e inestable, pronto genera nuevas denuncias y controversias, suscita nuevas pruebas de realidad y legitimidad, mediante las cuales sus procedimientos se modifican y sus principios se aclaran. Si bien proporciona respuestas satisfactorias por que fácilmente pueden llevarse a la práctica y los actores las consideran racionales y razonables, equitativas y justificables, el arreglo puede estabilizarse y generalizarse si elabora una jurisdicción que poco a poco se extienda, si organiza coherencias del mundo que se autosostengan e impone sus propios marcos de pertinencia, sus propios principios de realidad y legitimidad.

Una forma de “arreglo cívico-industrial” –la expresión es de Boltanski y Thévenot– se dio históricamente a partir de fines del siglo XIX, con la elaboración de un *derecho social* y la emergencia de un *Estado de bienestar*. Éstos no son sólo dispositivos de gestión de las contradicciones del modo de producción capitalista, de regulación de las crisis endémicas de realización del capital, de legitimación de la dominación disfrazada de social-colbertismo y social-reformismo, o de neutralización del proletariado mediante un retroceso de la plusvalía que favorece la adquisición fordiana de bienes de consumo, y se conecta con una organización taylorista del trabajo y una regulación keynesiana de la economía; no son únicamente dispositivos de desvitalización de las

individualidades y masificación de los comportamientos mediante la propagación de servicios sociales que sustituyen la caridad privada o religiosa, mediante la diseminación de prácticas moleculares de adiestramiento de los cuerpos, domesticación de la moral, higienización de los hábitos, gimnasia mental, disciplina de los deseos y vigilancia de las pasiones. Por más sugestivas que sean respecto a ciertos temas, las versiones de la economía política, de la teoría crítica o microfísica del poder, están ciegas ante el significado de los mil y un tanteos y experimentos que instituyeron nuevos modelos de *negociación política*, *contrato colectivo*, *representación* de intereses profesionales y *arreglo* de los conflictos laborales, procedimientos de categorización y evaluación de los *riesgos* y seguridad en cuanto a accidentes de trabajo primero y luego en todas las esferas de la vida cotidiana, de *solidaridad social* que asegura ayuda y protección en la educación, salud, desempleo o jubilación.

Una representación del vínculo social, una concepción de la justicia distributiva, un sistema de infraestructura jurídica y administrativa y una red de instituciones de políticas sociales son las que produjeron sus lugares de realidad y adquirieron sus títulos de legitimidad: es un "arreglo cívico-industrial" el que se desarrolló en modelo de ciudad, articulado en torno a un nuevo *principio de ciudadanía social*. Una nueva cultura política nació de la colusión entre modelos de ciudad, mediante la invención de nuevos regímenes de negociación y arreglo entre actores colectivos.

En los tres ejemplos anteriores, repertorios de identidad y marcos de interacción, formatos narrativos de los acontecimientos públicos, regímenes de negociación y arreglos sindicales, se esboza un enfoque denso de la cultura política, de tipo antropológico e histórico. Éste intenta restituir de manera sutil *contextos de experiencia y actividad*, en la dinámica de su constitución por los actores. Se esfuerza por dar cuenta detalladamente de los registros públicos de argumentación y razonamiento, de formas públicas de racionalización y legitimación que se pueden descifrar en los discursos y las prácticas. Puede ser complementario de otros métodos de investigación, tales como las encuestas de opinión y motivación que suelen aplicarse en las ciencias políticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berger P. y Th. Luckmann (1967), *The Social Construction of Reality*, Nueva York, Doubleday, 1967.
- Boltanski, L. y L. Thévenot (1991), *De la justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard.
- y L. Thévenot (coords.), (1989) *Justesse et justice dans le travail*, Paris, CEE-PUF.
- Goffman, E. (1974), *Frame Analysis. An essay of the Organization of the Experience*.
- Gumperz, J. (1989), *Engager la conversation. Introduction à la sociolinguistique interactionnelle*, Minuit.
- Gusfield, J.R. (1981), *The Culture of Public Problems. Drinking-Driving and the Symbolic Order*, University of Chicago Press.
- Hannerz, U. (1992), *Cultural Complexity. Studies in the Social Organization of Meaning*, Columbia University Press.
- Joseph I. y L. Quéré (1993), "L'organisation sociale de l'expérience", *Futur Antérieur*, pp. 69-96.
- Pharo P. (1985), *Le civisme ordinaire*, Méridiens.
- Quéré L. (1990), "Agir dans l'espace public", en *Raisons pratiques. Les formes de l'action. Sémantique et sociologie*, EHESS, pp. 85-112.
- Schütz, A. (1970), *Reflexions on the Problem of Relevance*, edición de R. Zaner, New Haven-Londres, Yale University Press.
- y Th. Luckmann (1984), *Structuren der Lebenswelt*, Frankfurt, Surhkamp (traducción al inglés: *The Structures of the Life-World*, Evanston, Northwestern University Press, 1989).